

**Enero 9/2004**

## **UN PENSADOR EN GRANDE: JOSÉ ORTÍZ MERCADO**

**Por Agustín Saavedra Weise**

En la noche del primer día de enero de este flamante 2004, un fulminante ataque cardíaco segó la existencia de un esclarecido cruceño y gran boliviano: José Ortíz Mercado.

En una Bolivia llena de mezquindades, con tecnócratas de poco vuelo y como caballos con anteojeras e "intelectuales" autoinflados, un hombre como José destacaba nítidamente. El era un pensador en grande, un verdadero globalista y desde mucho antes que el término se pusiera tan de moda.

Politólogo con sólida formación económica, José fue siempre un defensor de los recursos naturales del Estado Boliviano; casi toda su vida estuvo dedicada a ese noble objetivo en el marco de una visión integrada y no dogmática, que siempre lo caracterizó.

Diputado con la mínima edad legal, fue luego Ministro de Planificación a los 29 años e impulsor del único ejercicio verdaderamente prospectivo que se realizó en nuestro país: "Estrategia para el Desarrollo Nacional 1971-1991". Este importante estudio se ha perdido en las agitadas aguas de la política interna, sin haber aquilatado con objetividad sus alcances, pese a haber sido el primer trabajo global realizado en Bolivia y con los más modernos mecanismos de planificación existentes en esos tiempos.

Ministro de Estado sin Cartera, Ministro de Defensa, Embajador en Misión Especial y Canciller de la República, son algunos de los importantes cargos ejercidos por José y desde los cuales desplegó siempre su incansable talento, su don visionario. A mediados de los 80' abandonó la sede de gobierno para retornar –como él llamaba– a la "génesis", al Santa Cruz de la Sierra que lo vio nacer. Trocó su brillante carrera política por otra carrera tanto o más noble: catedrático a tiempo completo de la Universidad Gabriel René Moreno y formador de nuevas generaciones universitarias.

Gran charlista, polemista y conferencista, José gozaba con las conversaciones, se entretenía sanamente con el grupo de sus amigos íntimos. Devoto hombre de familia, en los últimos tiempos se convirtió también en un profundo creyente. Fue un hombre de ética, honor y rectitud.

Si los hombres son lo que hacen, José fue un gigante, pues hizo mucho y como bien expresó el analista Gustavo Maldonado Medina, siempre lo hizo constructivamente, nunca fue un destructor; su fino espíritu lo impelía siempre hacia las acciones positivas.

Fallecido prematuramente, José vive en nosotros, en sus hijos y nietos, en los recuerdos que ha dejado y en la simiente plantada en muchos jóvenes que fueron sus alumnos. No lloremos por el amigo, pues no está perdido; se encuentra entre nosotros y lo estará siempre.

Si, José fue un pensador en grande. En una época en la que los pensamientos globales –aunque son más necesarios que nunca– son desdeñados por la ignorancia y pseudo modernidad de la nueva tecnocracia, un hombre como Ortíz Mercado resultaba ser una referencia ineludible, un camino y ejemplo obligado para todos aquellos que querían volar alto como las águilas y no arrastrarse como insectos. José fue una de esas majestuosas aves; él estuvo siempre por encima de muchos en su perspectiva, visión y conocimiento.

Bolivia no debe olvidar jamás a ese buen hombre y fino caballero que era el ilustre fallecido, mucho menos su natal Santa Cruz.

En fin, se han escrito en la prensa varias notas acerca de su súbita muerte. Por tanto, no abundaré en otros temas que englobaron su dinámica actividad nacional e internacional y sus múltiples logros.

En esta oportunidad, tan sólo he querido rendir un modesto homenaje personal al entrañable amigo. Descansa en paz caro José. Tu vida y obras no serán olvidadas.

-----00000-----